

4-EL MUNDO, martes 26 de noviembre de 1963

"Los negocios son los negocios"

Lionel Martin

LOS negocios son los negocios". Dice así un antiguo refrán norteamericano. Lo que significa es que donde hay un dólar que ganarse los capitalistas estarán allí para conseguirlo.

Bajo este lema el capitalismo ha justificado sus más horrendos crímenes y sus más sórdidas inmundicias. No obstante, esta pragmática ética burguesa, en un mundo dividido en dos sistemas sociales, tiene su lado aprovechable. La sed de ganancias conduce a importantes sectores de la clase capitalista al reconocimiento de que pueden beneficiarse con el intercambio comercial con el campo socialista.

Tras la derrota de la contrarrevolución en Hungría, en 1956, el gobierno de los Estados Unidos usó todo su poder para impedir el desarrollo de los lazos comerciales y diplomáticos normales con este país socialista. Con su vengativa campaña en las Naciones Unidas, logró que esta organización creara un comité de "vigilancia" especial, que mantenía observación en los asuntos internos de la República Popular de Hungría. Durante siete años el gobierno de los Estados Unidos llevó a cabo una vengativa y odiosa campaña, pero a principios de este año se hizo evidente al mundo entero el fracaso de sus planes. En contra de la objeción del delegado de los Estados Unidos, el secretario general, U-

Thant declaró finiquitado el comité de "vigilancia". Ordenó también el cese de las transmisiones contra Hungría, dirigidas desde la ONU. "Indignación de Estados Unidos por este ataque", fue la forma en que el "New York Times" anunció el cese de la propaganda radial.

Repentinamente, hace varias semanas, el gobierno de los Estados Unidos decidió conceder licencia de exportación a los negocios norteamericanos para la venta de maíz, por varios millones de dólares, al gobierno húngaro. Los negocios son los negocios.

El 24 de octubre el secretario de Comercio de los Estados Unidos, Luther Hodges, se quejó de que los Estados Unidos no están obteniendo su parte correspondiente en el repentino auge del mercado socialista europeo. El año pasado las ventas de Alemania a la Unión Soviética y a otros países del este de Europa sumaron 719 millones, con Gran Bretaña 369, Francia 367, Italia 240 y Japón 166 millones. La tajada de los Estados Unidos, llamada Hodges, era sólo de 125 millones.

El imperialismo estadounidense ha tratado de hacer morir de hambre al socialismo en un país tras otro, y ha fracasado. Trató de minar sus economías, en espera de un colapso económico total, y se fracasó. Ha fomentado y con-

tinúa fomentando el desorden interno, la subversión, el sabotaje y la intervención armada, y está fracasando. Sus amenazas han fallado y saben que no pueden derrotar al socialismo en una guerra. Con todas las aventuras cerradas a sus propósitos, siguen ahora su instinto natural y buscan ganancias donde puedan lograrlas.

La ironía histórica de este comercio descansa en que cuanto más negocien las potencias imperialistas con el campo socialista, tanto más cambia la correlación de fuerzas en favor de las naciones socialistas, y se fortalece su economía en comparación con la del mundo capitalista. Y aunque los economistas, políticos y hombres de negocios capitalistas pueden comprender esta inclinación, y, por lo tanto, han resistido a los esfuerzos para aumentar el comercio con el mundo socialista, la misma dinámica del capitalismo, con sus múltiples contradicciones y su ciega, insaciable e incesorable ansia de ganancias, los empuja hacia este comercio. El comercio de Cuba con Inglaterra, el de China con la Alemania Occidental, el de la Unión Soviética con Francia prueban que es posible el establecimiento de relaciones económicas entre países que tienen diferentes sistemas sociales. Es más, ello es inevitable, porque para los capitalistas "los negocios son los negocios".